



Informes de Investigación

ESTUDIO SOBRE LA DESMENTIDA (*DIE VERLEUGNUNG*) COMO DEFENSA: SUS CONSECUENCIAS Y PREPONDERANCIA EN LA HIPERMODERNIDAD

MABEL LEVATO – MARIANA CLANCY – MYRIAM FERRERI

RESUMEN

Esta investigación se da en el marco del entrecruzamiento ineludible entre psicoanálisis, época y sujeto.

Se investiga la hipótesis de que la desmentida es la defensa que predomina en la época de la hipermodernidad y se sostiene en última instancia que el uso de esta defensa lleva a rechazar lo propio y lo ajeno; lo propio como lo no comprendido (*Das ding-la cosa*) y lo ajeno como el prójimo; lo que se rompe entonces es el lazo entre el uno mismo y el Otro.

La desmentida (*Verleugnung*) como defensa prevalece en la época comandada por la hipermodernidad. Esta defensa lleva a rechazar lo propio y lo ajeno; lo propio como lo no comprendido (*das Ding*) y lo ajeno como el prójimo; lo que se rompe entonces es el lazo entre el uno mismo y el Otro. *Das Ding*, la cosa, lo inconmensurable es la marca

de origen de lo desiderativo, que articula lo marginal y lo similar, la separación y la identidad.

Palabras clave: Desmentida- Hipermodernidad- *das Ding*- defensa

STUDY ON DISCLAIMED (*DIE VERLEIGNUNG*) AS A DEFENSE: IMPLICATIONS AND PREVALENCE IN HYPERMODERNITY

ABSTRACT

This research occurs under the inevitable crossover between psychoanalysis, era and subject.

This investigation sustains the hypothesis that disclaimed is the defense prevailing in the era of hypermodernity and submits that the use of this defense leads to reject the own and the alien; the own thing as not understood (*Das ding-thing*) and the alien as



Revista Borromeo N° 5 – Julio 2014

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

revistaborromeo@kennedy.edu.ar

ISSN 1852-5704

the neighbor; what breaks then is the relationship between the self and the Other. The denial (Verleugnung) as defense prevailed at the time led by the hypermodernity. Das Ding, the thing, is the

immeasurable mark of origin of wishing which articulates the marginal and the similar, the separation and identity.

Keywords: denial-Hypermodernity-das Ding-defense



1.1 PRESENTACIÓN

El proyecto de investigación tiene como eje un estudio pormenorizado de un mecanismo de defensa postulado por S. Freud designado como desmentida (*Verleugnung*) defensa fundamental del yo (*Ich*) que siendo la única organización coherente de todos los procesos psíquicos lleva a cabo esta defensa a propósito de preservarse de su propia desorganización, cuestión que va a ser desplegada a lo largo de la investigación para demostrar que dicha desmentida es inherente en términos psicoanalíticos a todo sujeto en su desarrollo y que luego es relevada por otro mecanismo de defensa, la represión (*die Verdrängung*). En la línea trazada de esta investigación se trabajará que la desmentida termina por ser paradójicamente en la sociedad actual la defensa que comanda la época.

Para ello se llevará a cabo una articulación en la cual el acento recaerá sobre una reflexión acerca de sus consecuencias y fundamentalmente de su implementación conforme a la época, a este respecto se tomará a la sociedad en su versión hipermoderna, concepto trabajado por Gilles Lipovetsky entre otros, lo que nos llevará a promulgar en lo que a esta investigación concierne y es que el sujeto tiende al encuentro de lo idéntico a sí mismo, de lo igual rechazando lo diferente. Entiéndase por eso un rechazo a la relación con el otro, con el prójimo. Se trabajará por ende la constitución de este semejante a la manera que lo hace la directora de esta investigación Prof. Mg. Mabel B. Levato en su libro “Metapsicología. El inconsciente freudiano” (2012), para así poder indicar que lo que no se comprende, lo que es diferente se desmiente concorde a esta defensa (*Verleugnung*). La desmentida en su montaje también pretender sostener el ser, el sentimiento de sí (*Selbstgefühl*) del pequeño infante rechazando la diferencia en un



momento primario de la constitución subjetiva concerniente a la relación con su madre y momento lógico del desarrollo en el cual no se han llevado aún a cabo proceso de discernimiento que posibiliten al niño una diferenciación más acabada.

Respecto a la hipermodernidad en este eje se trabajarán las modalidades de goce de los sujetos inmensos en la cultura. Para este objetivo se concebirá un entrecruzamiento entre sujeto desarrollando el concepto psicoanalítico del mismo y qué se comprende por tal, y la sociedad para demostrar que consolidan una alianza cerrada que confirma un sujeto no dividido por la falta, por la castración, por la diferencia lo que conlleva en la hipermodernidad a lo que sobrepasa al goce en su versión mortífera de la pulsión de muerte postulada por Freud en 1920.

Por lo anteriormente dicho podemos concluir que la desmentida funciona como rechazo a la instauración del inconsciente ya que el mismo tiene como contenido la representación-cosa cuyo núcleo es irrepresentable (*Das ding*) y contiene en sí mismo la angustia de castración, la diferencia y la división subjetiva.

Sostener entonces la hipótesis de que la desmentida es la defensa que predomina en la época de la hipermodernidad es sostener en última instancia que el uso de esta defensa lleva a rechazar lo propio y lo ajeno; lo propio como lo no comprendido la cosa (*Das ding*) y lo ajeno como el prójimo; lo que se rompe entonces es el lazo entre el uno mismo y el Otro. (Levato, 2012)



1.2 RELEVANCIA DEL TEMA

1.2.1 *Objetivos generales*

Esta investigación se centra en la articulación entre la constitución del psiquismo de un sujeto y las consecuencias de todas sus instancias en conflicto y los efectos que se vislumbran a la luz del psicoanálisis y de éste en su entramado social, la hipermodernidad. Para ello se trabajará el concepto de desmentida (*Verleugnung*) siguiendo la lógica freudiana, lo que implica el desarrollo del concepto del yo (*Das Ich*) como instancia estructural y estructurante del psiquismo necesario para pensar a la defensa (*Abwehr*).

El aporte de la época estará orientado sobre autores (entre otros) como Marc Auge, Gilles Lipovetsky, Zygmunt Bauman, Jean Baudrillard y Slavoj Zizek.

1.2.2 *Objetivos específicos*

Sostener entonces la hipótesis de que la desmentida es la defensa que predomina en la época actual que denominaremos la hipermodernidad y es sostener en última instancia que el uso de esta defensa lleva a rechazar lo propio y lo ajeno; lo propio como lo no comprendido (*Das Ding*-la cosa) y lo ajeno como el prójimo; lo que se rompe entonces es el lazo entre el uno mismo y el Otro. *Das Ding*, la cosa, lo inconmensurable es la marca de origen de lo desiderativo, que articula lo marginal y lo similar, la separación y la identidad. (Levato, 2012).



1.3 Metodología

El proyecto de investigación es exclusivamente de orden teórico y descriptivo. Se toma como marco de referencia al psicoanálisis y la sociología. El desarrollo versa sobre el análisis de textos a través de una lectura minuciosa y el comentario pertinente y riguroso de los mismos.



CAPITULO 1

La desmentida (*Die Verleugnung*)

1.1 La desmentida - *Die Verleugnung*

Ubicar la cuestión de la desmentida comporta un recorrido por la lógica freudiana en tanto da cuenta de la relación exclusiva entre *das Ich* y los mecanismos de defensa que de él parten, en tanto el Yo admite ser la única organización coherente de todos los procesos anímicos de un sujeto.

Existen diversos modos de operar de la defensa que fundamentalmente, si bien son tales y parten del *Ich* frente a lo que es sentido como un conflicto dejan en este diferentes secuelas duraderas.

Se juzgaría paradójico que los mecanismos de los que el Yo se vale justamente frente a una representación (*Vorstellung*) puedan desorganizarlo, escindirlo, alterarlo, empobrecerlo, avasallarlo.

Ahora bien hay secuelas duraderas que se instauran en un Yo más o menos endeble y también, este es el caso que trataremos ahora, del Yo frente a una situación de la cual digamos sin ambages que no hay inscripción en el psiquismo, no hay representación. En efecto se trata nada menos que de la marca de la falta, de la castración, la importancia radica entonces en la acción del Yo con relación a la no inscripción de lo que no hay.

Fundamentalmente existe una operación defensiva que se inserta en un momento lógico y fundante de la constitución del sujeto, que no es cualquiera sino que se trata de la etapa del desarrollo libidinal de la primacía fálica, en la que para ambos sexos hay la



existencia de un solo genital, el masculino, etapa en la que se despliega el complejo de Edipo y consecuentemente se juega la castración. Existe entonces aquí una operación radicalmente diferente a la represión (*Verdrängung*), se trata de la *Verleugnung* o desmentida. A este respecto nótese que confluyen en este tiempo la identificación primaria, el complejo de Edipo y el de castración, la primacía fálica y el surgimiento del superyó.

Para poder situarnos primero se hace inevitable ubicar unos términos del alemán por lo que ellos significan y refieren dentro de la teoría y más importante aún porque ellos todos parten del Yo, y se ponen en juego de modos diferentes como mecanismos defensivos y son:

- *Verwerfung*: rechazo, repudio, desestimación, forclusión.
- *Verdrängung*: represión
- *Verleugnung*: desmentida, renegación
- *Verneinung*: negación, denegación.

Los mismos poseen lingüísticamente diferentes sentidos y también connotaciones, agréguese a esto que existen diferencias entre los términos del alemán y nuestro idioma, acaso sea necesario recorrer los mismos en virtud de la claridad que deben tener los escritos freudianos en tanto términos psicoanalíticos y su efectos en el Yo, conjuntamente con su uso lingüístico.

El término *Verneinung* (negación) comporta un concepto que refiere a la negación específicamente a nivel del juicio, ligado para Freud a la expulsión y a la proyección que nosotros conocemos referido al texto de *La Negación* (1925) *Die Verneinung*; difiriendo del término *Verleugnung* (desmentida) que connota el concepto que toma la negación en



el sentido de tener que ser re-editada a causa de su confrontación con la realidad que no cesa; la palabra *Verdrängung* que nosotros conocemos como represión es un intento de desalojo, obsérvese que es un intento ya que el material reprimido permanece próximo en el sentido del retorno y por último la *Verwerfung* (forclusión) concepto que refiere a que la forclusión logra arrancar, rechazar a la representación conjuntamente con el Yo.

1.2 Desde la lingüística

El término del alemán tiene sus consecuencias en la traducción en tanto nuestra comprensión del mismo podría simplificarse ya que “al traducirse *verleugnen* por negar se pierde a causa del idioma la ambigüedad entre la verdad y la mentira, como también el esfuerzo en mantener una “versión” en contradicción con la percepción” (Hanns, 1995, p.383)

La palabra alemana *verleugnen* puede referir a:

- 1) desmentir algo,
- 2) actuar contra la propia naturaleza,
- 3) negar la propia presencia (cuando es usado en forma reflexiva significa “mandar a decir no se esta presente”).

La composición del término en *ver-*: que como prefijo designa en lo que nos concierne a la intensificación de una acción y *-leugnen*: que corresponde al verbo *leugnen* que significa negar, desmentir, cuestionar la veracidad.

El término casi siempre se refiere a una tentativa de negar algo afirmado o admitido antes. A este respecto Freud lo describe como mecanismo de defensa en diversos contextos.



Los textos freudianos contienen tanto el verbo *verleugnen* como el sustantivo *Verleugnung*. El verbo presenta la idea de negar la presencia-existencia, decir que algo no está allí, el sujeto sabe que lo rechazado existe sin embargo sostiene la negación de esa presencia o existencia.

En este sentido lo que el término en alemán evoca, en primer plano, no es una postura negativa de discordancia en la relación con el contenido del objeto, sino el cuestionamiento de la veracidad de su existencia. Lo “desmentido” es la propia existencia del objeto. (...) es un cuestionamiento que tiene que ser renovado por el sujeto, pues no elimina el material rechazado, cuya presencia el sujeto intenta negar (...) permanece así un “diálogo” sobre la existencia o no del contenido negado. (Hanns, 1995, p.325)

La raíz indoeuropea *leugnen* significa mentir, el verbo se deriva de un sustantivo germánico ya extinguido *laugna* (mentira, encubrimiento). *Verleugnen* en antiguo alto alemán significaba *no adherir a alguien o una causa*, aproximándose en la actualidad al sentido de renegar, que en castellano tiene el sentido de una ruptura y cambio de partido, no siempre existente en el término alemán.

Pesquisar en todo su valor el término del alemán es fundamental para comprender el sentido freudiano de la desmentida, para ello resumiremos las diferencias de significados y connotaciones en el alemán y en español.



(Hanns, pp. 327/328)

<i>Alemán: verleugnen</i>	<i>Español: negar/ renegar</i>
Desmentir/ (re) negar algo	(negar) desmentir algo
Actuar contra la propia naturaleza	Negar/renegar Actuar contra la propia naturaleza
Negar la propia presencia	----
---	(negar) No conceder, prohibir
---	(negar) rehusar a cierta acción
---	(renegar) despreciar, prescindir, execrar
Cuestionar la veracidad de la existencia	---
Ambigüedad entre verdad y mentira	---
---	(negar) repulsa, engloba varios sentidos
----	(renegar) traicionar, abjurar, cambiar de lado, adherir

1.3 Desde el psicoanálisis

Freud postuló en 1927 y 1940 respectivamente con el Fetichismo y con su Esquema del psicoanálisis que ante una percepción traumática, un mecanismo fundamental del Yo para preservarse de la desorganización es la desmentida o *Verleugnung*.

A este modo de defensa se lo debe situar primero en las coordenadas de los complejos de Edipo y castración como conflicto de base, como un momento propicio para



el estallido de la percepción de la falta, para así desmentir una evidencia intolerable pero existente en la realidad exterior. En efecto, el acento recae en la modalidad de resolución del conflicto. La desmentida en tanto mecanismo defensivo del Yo para intentar preservarse de su desorganización es introducido específicamente en ésta etapa del desarrollo y ninguna anterior, es decir el momento donde la polaridad que se juega en el psiquismo es llamada fálico-castrado.

El Yo debemos decir en este proceso lógico de desarrollo debe comportar el juicio de existencia que será la contracara de la moneda de lo que suceda cuando surja la percepción de la castración en la madre.

En *Die Ichspaltung im Abwerhvorgang* resume todo el recorrido:

El yo del niño se encuentra, pues, al servicio de una poderosa exigencia pulsional (...) de pronto se ve aterrorizado por una vivencia que le enseña que proseguir con esa satisfacción le traería por resultado un peligro real-objetivo (...) entonces debe decidirse: reconocer el peligro real (...), o desmentir [*verleugnen*] la realidad objetiva. (Freud, 2001/1940 [1938], p.275)

Ya con esto Freud nos revela que lo que hará el Yo es responder “simultáneamente”, es decir al mismo tiempo al conflicto entre la pulsión y la realidad objetiva, real y proveniente de afuera con dos reacciones contrapuestas, envés y revés. “Por un lado, rechaza [*leugnen*] la realidad objetiva con ayuda de ciertos mecanismos, y no se deja prohibir nada; por el otro, y a renglón seguido, reconoce el peligro de la



realidad objetiva, asume la angustia ante él como un síntoma de padecer y luego busca defenderse de él.” (Freud, 2001/1940, p.275)

Bien, el pago por dicho movimiento es “una desgarradura en el yo que nunca se reparará (...) las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo [*Ichspaltung*]” (Freud, 2001/1940, p.276).

La desmentida implica necesariamente un coste, la escisión del yo en tanto en este movimiento una de las partes sostiene una afirmación contradictoria con el juicio que emite la otra parte.

La desmentida supone no solo la oposición a un juicio sino también un movimiento que le da sentido a la categoría de lo desmentido, porque coloca algo en el lugar de eso traumático, por desplazamiento se desliza y así sustituye el sujeto la falta. Ahora si consideramos su esencia, como mecanismo de defensa del yo tiende a conservar la investidura de la madre como modelo, ligada al complejo de castración. Figúrese que la importancia de ello radica en que justamente ese ideal al que tiende el niño es lo que compone ese sentimiento de sí (*Selbstgefuh*l).

Se hace necesaria en este punto la noción freudiana de trauma (*Trauma*), “lo traumático es un cumulo de excitación excesiva, en relación con la tolerancia del sujeto en términos económicos y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dicha excitación”. (Laplanche-Pontalis, p.447).

En lo concerniente a este recorrido la consideración freudiana esta en relación con que lo traumático produce un aumento de excitación que conlleva negar la falta de falo en la madre, dado que la tolerancia del psiquismo no soporta esta percepción, resultándole intolerable al juicio que la sostiene (atribución del falo en la madre).



Lo traumático en si mismo es encontrarse con algo que no se quiere ver, en última instancia lo que el sujeto no soporta es encontrarse con la diferencia de los sexos.

Es pertinente igualmente articular el complejo del semejante. Freud (1950[1895]) le confiere a la cosa (*das Ding*) una gravitación particular, desde el momento en que *das Ding* se constituye sobre la base del complejo del semejante, como lugar donde el sujeto inicia la ejecución del juicio. Resulta pertinente, entonces, revisar algunos aspectos de dicho concepto para aproximarnos a un punto central que me interesa destacar: *das Ding* como núcleo del complejo del prójimo en tanto cosa a ser representada.

Supongamos ahora -dice Freud- que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. (...) un objeto como este es simultáneamente el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables -p. ej., sus rasgos en el ámbito visual-; en cambio, otras percepciones visuales -p. ej., los movimientos de sus manos- coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes, de su propio cuerpo (...). Otras percepciones del objeto, además -p. ej., si grita- despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, las vivencias propias de dolor. Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del



propio cuerpo. A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama su discernimiento; ella contiene un juicio (...). (Freud, 1950[1895], pp.376/77/79)

Más adelante Freud afirma contundente: "Lo que llamamos cosas del mundo son restos que se sustraen a la apreciación judicativa."

Levato (2012) refiere que el discernir un complejo perceptivo supone descomponer sus elementos en, al menos, dos porciones. Una de ellas corresponde a las variaciones que pueden reducirse y, en consecuencia, comprenderse al ser reconducidas mediante trabajo mnémico a noticias del propio cuerpo. Sobre estos elementos, los predicados del complejo (funcional o afectivo), es posible establecer identificaciones. El otro fragmento, el núcleo invariable constante e irreductible como tal, se sustrae a la actividad de discernimiento, en la medida en que, como resto, corresponde a lo no comprendido. Este punto de irreductibilidad, que se opone a la comprensión identificatoria, imposible de predicar por tratarse de lo no comprendido e inasimilable mediante trabajo mnémico, eso es precisamente lo que Freud sitúa como *‘das Ding’* (la cosa). Además, por sustraerse al trabajo de discernimiento, la cosa es imposible de representar. Y es de todo punto de vista interesante hacer notar que la representación-cosa, se constituye en la tentativa de representar lo imposible de inscribir. Resto indócil al discernimiento, la cosa patentiza lo no representable en la *‘Vorstellung’*. Por eso la representación-cosa es un todo abierto, al que pueden sumarse nuevas imágenes, nuevos registros.



1.4 Desmentida de lo oído y lo visto

En el período de la infancia correspondiente a la etapa fálica del desarrollo libidinal cobra predominancia la existencia para ambos sexos de un solo genital, el masculino, atravesado por el Edipo y la inminente castración, el niño desmiente la versión oída (*hören*), en efecto la amenaza de castración anunciada por la madre y atribuida al padre, decíamos proveniente del otro materno o sustituto sobre la posibilidad de perder esa parte tan preciada y que tan ricas sensaciones le provee. Desmiente el niño también lo visto (*sehen*), la visión de la falta de pene en la niña, "(...) es notoria su reacción frente a las primeras impresiones de la falta de pene. Desconocen (*leugnen*) esa falta, creen ver un miembro a pesar de todo" (Freud, 2001f/1923, p. 147), para recién en un tiempo posterior digamos aceptar la realidad de la castración, claro está que la desmentida es pagada por el Yo. El costo a pagar decíamos es la *Ichspaltung* (escisión del Yo) su propia escisión, una cortadura en sí mismo.

Una escisión que configura -y evidencia- cuestiones con un alto valor teórico y clínico, a saber: Se pone en juego la percepción viniendo del mundo externo como evidencia, el mundo interno sosteniendo al falo, su ausencia y el Yo como debiendo determinar una acción que por un lado inscribe pero que al mismo tiempo desmiente.

En efecto, se trata de la *Verleugnung*, de algo que es evidente, la falta en términos de percepción que se le impone al sujeto y que no se trata de una resolución definitiva porque ese material permanece presente. El Yo que desmiente esa percepción en la realidad requiere de un esfuerzo constante frente a un juicio de existencia que surge contrario a la percepción.

A propósito de este punto en su escrito sobre *Fetichismo* indica:



“(…) pero en la situación que consideramos, por el contrario, parece que la percepción permanece y se emprendió una acción muy enérgica para sustentar la desmentida (*Verleugnung*). No es correcto que tras su observación de la mujer el niño haya salvado para sí, incólume, su creencia en el falo de aquella” (Freud, 2002/1927 p. 148).

Siguiendo la lógica freudiana la desmentida implica no solo la oposición del Yo a un juicio -específicamente el de existencia- conjuntamente este lleva a cabo una acción por desplazamiento de algo en el lugar de la percepción traumática; el ejemplo del fetiche en este caso del zapato viene por sustitución al lugar que ineludiblemente representa la diferencia de los sexos.

Es pertinente interrogar la cuestión sobre la relación mas o menos directa o no entre desmentida como mecanismo de defensa emprendido por el yo y su escisión.

¿No hay escisión del Yo sin desmentida?, ¿No hay *Ichspaltung* sin *Verleugnung*?

La desmentida se manifiesta como no perteneciendo exclusivamente al campo de la psicosis y del fetichismo, el comportamiento del Yo en circunstancias difíciles vincula la *Verleugnung* con la escisión del Yo (*Die Ichspaltung*)

Específicamente la desmentida da como resultado la escisión del Yo dirá categóricamente Freud en 1940, que bajo la enunciación “de algo de nuevo por completo y sorprendente” (Freud, 2001/1940, p.257) incomoda y obliga a alinear cuestiones esenciales.

En la descomposición de la personalidad psíquica (1933[1932]) se sostiene que lo que singulariza al Yo particularmente es una tendencia a la síntesis de sus contenidos,



igual que en 1894 consideraba como representaciones inconciliables aquellas que no podían ser sintetizadas por el Yo; y en 1940 “La función sintética del yo, que posee una importancia tan extraordinaria, tiene sus condiciones particulares y sucumbe a toda una serie de perturbaciones” (Freud, 2002/1927, p.276).

La combinación sería: primacía fálica, Edipo, desmentida, castración, escisión del Yo, eso nos deja muchos interrogantes que se trabajarán en el capítulo subsiguiente.

Acaso se pueda ordenar de acuerdo a lo trabajado que desmentida y escisión del yo se dan ambas como el desenlace de una falta primera la del objeto.

1.5 Desmentida y Represión. *Verleugnung und Verdrängung*

La desmentida se da en un momento lógico y específico del desarrollo del yo, la etapa fálica. Lo que se pone en lugar de una percepción es otra percepción por desplazamiento utilizando el mecanismo de la regresión.

Otro mecanismo, de rechazo y sustitución también de la fase fálica es la represión primordial (*Urverdrängung*), señalamos que el prefijo *ur-* designa la condición de antepasado y el hecho de ser el primero de un linaje. Claramente existen diferencias entre ambas, el Yo en la represión primordial tiene mayor cohesión pudiendo generar una conrainvestidura y esta impone la necesidad del desplazamiento de las investiduras a las representaciones sustitutivas.

El Proyecto contiene la prehistoria cuando se refiere a lo que arma estructura o sea la defensa primaria “(...) a las vivencias primarias de dolor se les puso término mediante defensa reflectoria. La emergencia de otro objeto en lugar del hostil fue la señal de que la vivencia de dolor había terminado, y el sistema □□ intenta, instruido



biológicamente, reproducir en □□el estado que definió el cese del dolor” (Freud, 1976d/1985, p.367).

Refiere muchos años más tarde en el Fetichismo que:

Si (...) se quiere separar de manera más nítida el destino de la representación del destino del afecto, y reservar el término `represión´ (Verdrängung) para el afecto, `desmentida´ (Verleugnung) sería la designación alemana correcta para el destino de una representación”.
(Freud 2002/1927, p.148)

De este modo Freud define que lo desmentido son las representaciones (*Vorstellungen*) y no los afectos (*Affekts*), afectos que pueden sufrir como destino la represión (*Verdrängung*).

En el sesgo de la actualidad y para comenzar a insertar en esta investigación a la época, se puede formular que justamente desde la posmodernidad hasta la hipermodernidad, tomando como ejemplo el imperativo ante la falta, se trata de obturarla con un objeto a consumir en cualquiera de sus formas (comida, ropa, bebidas, internet). Llegamos de esta manera en nuestra investigación a avizorar la hipótesis de del comando que pasó a tener entre las defensas del yo la desmentida, el lugar princeps, ya que desestima fundamentalmente la diferencia con el otro.

Triunfa por sobre todo la identificación a lo mismo y como el anhelo de la época es la felicidad, precisa que se satisfaga inmediatamente que se logra con el consumo que lleva a la ilusión de que la falta se tapa con un objeto, o sea que el sujeto posmoderno tiende a desmentir la diferencia, entiéndase la sexualidad y la muerte.



Paradójicamente sostener esta modalidad de funcionamiento conlleva en sí misma la marca de la muerte, en la búsqueda de la felicidad.

1.6 La relación entre desmentida y los juicios de atribución y de existencia.

La desmentida como mecanismo de defensa que parte del Yo anunciamos, evidencia al mundo interno como sosteniendo al falo, su ausencia y al yo debiendo determinar una acción que por un lado desmiente pero por otro lado inscribe.

Conferirle al Yo la exclusividad de la relación con el mundo externo conlleva incluir a partir de él la atención, la memoria, y lo que aquí se ha desarrollado el juicio para así comprender la huella de explicación freudiana sobre las transacciones que se llevan a cabo que indican el valor fundamental de este concepto dentro de la teoría.

Es por ello que aquí se toma como referencia los juicios de atribución y desatribución y los juicios que deciden sobre la existencia o no de una cosa representada, los juicios de existencia.

Asimismo el sesgo de estos juicios son puestos por Freud en relación a las mociones pulsionales primarias, no se trata de una paradoja, sino de lo que el Yo debe hacer con eso que viene de dentro, en cómo lee esas pulsiones y lo que a través de ellas se inscribe.

El siempre vigente tema del afuera y del adentro en Freud dispone en este punto una lógica que se origina por un movimiento primario de las pulsiones y es desde ellas que intentará dar cuenta de ese juego interior-exterior, afuera-adentro; en efecto los estímulos endógenos o correctamente dicho los estímulos pulsionales conforman las grandes necesidades hambre (*Hunger*), sed (*Durst*) y sexualidad; inevitables mediante la



huida dado el carácter más universal de las pulsiones, su *Drang* y su forma de ser o sea una *konstante Kraft*, una fuerza constante. Pero el hecho más notorio es que ese lenguaje pulsional primario y anterior al hecho de juzgar es el que propicia lo que queda dentro del aparato psíquico, en efecto lo que quede del lado del aparato será objeto de lo que Freud llama una afirmación primordial –*Bejahung*- y lo expulsado fuera de él será expulsado fuera, siendo esto una expulsión primordial- *Ausstosung*- ; en este sentido cabe la indagación sobre el Yo en tanto sabemos que en el comienzo, en el inicio lo malo, lo extraño, lo ajeno, lo que afuera se encuentra es indiferente para el Yo. Bien, será entonces que un estado de indiferenciación es la primera fase de la historia del juicio.

Pero se hace necesario enunciar que en lo que a organización del Yo concierne se trata en ese momento del Yo placer originario que se introyecta lo bueno y expulsa de sí lo malo y su antecedente es sin más un Yo indiferenciado. Entonces será la fase de Yo placer originario y juicio de atribución.

El juicio tiene que tomar otra decisión y esto concierne al juicio de existencia que reconoce o rehúsa a una representación su existencia en la realidad y esto toca al Yo realidad definitivo. Ahora bien hay la necesidad de ubicar que esta fase marca y distingue en relación al adentro una realidad psíquica y al afuera una realidad material. Qué nos revela esto, primero que estamos dentro del orden perceptivo y se trata de verificar una percepción; para ello hace falta introducir al examen de realidad y es claro con esto que en un momento dado del desarrollo del psiquismo se hace necesaria la introducción de un nuevo principio que haga posible que el niño ya no obtenga satisfacción de un objeto “alucinado” sino que es momento de ir a buscarlo fuera, en el mundo exterior esto instala



el Principio de realidad, dice Freud que volver a encontrar el objeto en la realidad es reconocerlo, así proceso del pensar puede reactualizar lo que una vez fue percibido.

Lo expuesto instaura otra acción, ahora el juzgar debe entenderse como una acción motora que nuevamente necesita del Yo, en efecto este va a catar en el mundo externo las excitaciones para luego retirarse con ese bagaje para cuando se torne necesario usarlo. En términos económicos el juzgar requiere de una débil descarga motora con muy poco esfuerzo se procura éste esa información, ese enterarse del suceder del mundo externo.

Lo que hace todo esto posible es, nuevamente en su larga odisea, el Yo que justamente en tanto se va organizando es pieza fundamental y funcional del mecanismo de los procesos psíquicos.



CAPITULO 2

Desmentida, fetichismo y discurso capitalista

2.1 El fetichismo como consecuencia de la desmentida

Freud emplea el término *Verleugnung* para designar “un modo específico de defensa que consiste en que el sujeto se rehúsa a reconocer la realidad de una percepción traumática” (Laplanche & Pontalis, 1993), principalmente la ausencia de pene en la mujer. Este mecanismo fue especialmente invocado por Freud para explicar el fetichismo y las psicosis.

2.2 El deslinde psicosis y neurosis

Posteriormente la *Verleugnung* se va diferenciando de la *Verwerfung* (rechazo, repudio, forclusión) mecanismo propio de la psicosis. Esta diferenciación aparece en el texto El Fetichismo (1927), allí relaciona la denegación con la castración materna, dirá:

No hace mucho descubrí, por conducto puramente especulativo, la regla de que la diferencia esencial entre neurosis y psicosis radica en que la primera el yo, al servicio de la realidad, somete una parte del ello, mientras que en la psicosis se deja arrastrar por el ello a desprenderse de una parte de la realidad. Al poco tiempo el mismo tema me ocupó una vez más. (Freud, p.150)

Se refiere a los escritos de 1924 Neurosis y psicosis y La pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis.



En el escrito sobre fetichismo expresa que mediante el análisis de dos niños uno de dos años y otro de diez, habían rehusado reconocer la muerte de su padre, ninguno había desarrollado una psicosis. Dando cuenta que una parte considerable de la realidad había sido repudiada por el yo, al igual que lo hace el fetichista frente la castración de la mujer. Precisa por lo tanto Freud salir de esta diferenciación que hasta ese momento había formulado entre neurosis y psicosis, respecto de los mecanismos del yo. Dirá respecto de los dos jóvenes: “Solo una corriente de su vida psíquica no había reconocido la muerte del padre, pero existía también otra que se percataba plenamente de ese hecho; una y otra actitud, la consistente con la realidad y la conformada al deseo, subsistían paralelamente”. (p.151)

A partir de estas observaciones, anuncia que en el caso de la psicosis debe faltar efectivamente una de las dos corrientes, la concorde con la realidad.

A partir de aquí confirma que existe una doble actitud en el fetichista frente a la cuestión de la castración femenina. Hay el juicio que hace el yo frente a la observación de los genitales femeninos que consta de dos tiempos: en el primero el sujeto reconoce la castración. Se trata de una afirmación (*Behajung*) ante la falta en su vertiente imaginaria. En el segundo tiempo, el sujeto rechaza la afirmación, rehúsa aceptarla, la desmiente (*Verleugnung*). De este modo el sujeto rehúsa reconocer la percepción, puesto que ello implicaría admitir la posibilidad de la propia castración. La consecuencia para el yo es su propia escisión, pues dos corrientes coexisten a partir de ese momento en el psiquismo: una permanece ligada al reconocimiento de la realidad externa, la otra, conformada según el deseo, mantiene las exigencias de la satisfacción pulsional.



Los trabajos de Freud sobre el fetichismo y la escisión del yo tienen la concepción de un yo escindido como consecuencia de la *Verleugnung* del sujeto frente a la falta, cuyo soporte imaginario viene dado por la ausencia del pene en la madre. De este modo, la *Verleugnung* aparece como causa de la escisión del yo y como mecanismo propio de la perversión, tal como refiere Freud en la descomposición de la personalidad psíquica (1932)

Freud considera al fetiche como un sustituto de pene, pero no de un pene cualquiera sino de un determinado y muy particular, que tuvo suma importancia en los primeros años de la niñez pero que luego fue perdido (en relación a la madre fálica, o falo materno, imaginario). El fetiche está destinado a preservarlo de la desaparición. Por lo tanto es el sustituto del falo de la mujer, al cual el niño no quiere renunciar.

Como antecedente de lo expresado hasta aquí, en el texto Tres ensayos para una teoría sexual infantil de 1905 Freud afirmará que la neurosis es el negativo de la perversión. Dirá al respecto de esto último que en el origen de toda estructura psíquica perdura una disposición perversa polimorfa, todo niño traerá consigo una capacidad para ello, a causa de la seducción resultado de los cuidados que ejerció su madre o la persona encargada respecto de sus necesidades alimenticias, higiénicas, etc. Continuará afirmando que la adquisición de las perversiones y su práctica encuentran en él muy pequeñas resistencias porque los diques anímicos, como el pudor, la repugnancia y la moral, no están aun constituidos en esa época de la vida infantil.

Muchos años mas tarde y casi a los finales de sus desarrollos teóricos en el texto Escisión del yo en el proceso de defensa de 1938, dará cuenta del valor traumático que tiene para el yo el *ver* los genitales femeninos con la amenaza de castración en el



momento en que ambos entran en vínculo asociativo. Explica cual es la diferencia de acuerdo a como el “yo actúa frente a dicha percepción, rompiendo con la ilusión de la naturaleza sintetizadora de los procesos del yo”. (p.276)

“El resultado habitual del temor a la castración, el que se considera como normal, es que o bien inmediatamente o después de una lucha considerable, el muchacho acepte la amenaza y obedece a la prohibición, ya sea completamente o en parte. Abandona la satisfacción de la pulsión. Sin embargo pueden darse otros caminos: crear un sustituto del pene del que carece la niña o mujer, es decir crearse un fetiche. De esta manera niega la realidad pero salva su pene. Por lo tanto no se ve obligado a reconocer la pérdida del pene en la mujer y por consiguiente pierde efecto la amenaza, por lo tanto su pene al no correr el riesgo de perderlo puede seguir disfrutando de su masturbación”. (p. 277)

Esta conducta dirá Freud llama la atención porque realiza un *rechazo* de la realidad, procedimiento que prefiere reservar para las psicosis. Pero allí mismo detendrá su juicio para hacer una inspección mas detenida descubriendo una diferencia importante: “el niño no contradijo simplemente sus percepciones y creo la alucinación de un pene donde no lo hay. Solo realizo un desplazamiento de valores: transfirió la importancia del pene a otra parte del cuerpo, procedimiento que en el que fue ayudado por el mecanismo de la *regresión*. Este desplazamiento se hallaba relacionado solo con el cuerpo femenino: en cuanto a su propio pene nada había cambiado.



Este modo de tratar a la realidad en ese vaivén de negación y aceptación pero por fuera de la castración, es el mecanismo propio de las conductas perversas. Esta concepción de lo perverso en Freud, entre la sexualidad pulsional infantil y el repudio de la falta en la madre, entre pulsión y castración, encuentra en Lacan su resolución mediante su articulación en la fórmula del fantasma y la lógica de la alineación-separación, y en lo trabajado en el texto freudiano “Pegan a un niño”.

2.3 El aporte psicoanalítico de Jacques Lacan

Jaques Lacan elabora el mecanismo de la renegación de una manera más exacta y haciendo una tajante diferencia con la represión y la forclusión.

Lacan hace de la *Verleugnung* la operación fundamental de todas las formas de perversión y la limita exclusivamente a esta. Como un modo diferente de responder frente a la castración del Otro, el neurótico reprime la comprensión de la castración mientras que el perverso la reniega. Afirma que la denegación va siempre acompañada por el reconocimiento de lo que simultáneamente se reniega. Lacan la relaciona con la comprensión de la ausencia de falo en el Otro, por lo tanto la percepción traumática es la comprensión de que la causa del deseo es siempre una falta. El perverso no acepta el deseo causado por una falta, sino la creencia que el deseo es causado por una presencia, en este caso el fetiche.

En el seminario 4, “La función del velo” dice:

...lo que se ama en el objeto es lo que le falta, solo se da lo que no se tiene. Este esquema fundamental que implica en todo intercambio simbólico, sea cual sea el sentido de su funcionamiento, la permanencia del



carácter constituyente de un mas allá del objeto, nos permite tener una nueva visión de esa perversión que ha tenido un papel ejemplar en la teoría analítica y establecer de otra forma lo que podría llamar sus ecuaciones fundamentales. Se trata pues del fetichismo. (Lacan, 1994/1956-1957, p. 153)

Y aclara que cuando Freud dice no se trata de cualquier pene, y parafraseando al padre del psicoanálisis, *no parece que se haya sacado partido a esta precisión en su fondo estructural*, el pene en cuestión no es el pene real, sino el pene en la medida en que la mujer lo tiene, es decir en la medida en que no lo tiene. Se trata de un desconocimiento de lo real, se trata del falo que la mujer no tiene y que debería tener, son estas las razones en las que pende la dudosa relación del niño con la realidad.

No se trata de un falo real qué, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia, una ausencia que funciona como tal.

En efecto todo lo que se puede transmitir en el intercambio simbólico es siempre algo que es en tanto ausencia como presencia. Sirve para tener esa especie de alternativa fundamental que hace que tras aparecer en un punto, desaparezca para reaparecer en otro. Dicho de otro modo circula dejando tras de sí el signo de su ausencia en el lugar de donde proviene. El falo en cuestión es un objeto simbólico. Al decir de Lacan, relaciona la denegación con la comprensión de la ausencia de falo en el Otro, lo que se percibe de manera traumática es la comprensión de que la causa de deseo es



siempre una falta. No se acepta el deseo causado por una falta, de ahí la creencia del deseo causado por la presencia de un objeto, objeto particular, el objeto fetiche.

Jacques Lacan en Introducción a una cuestión preliminar para un tratamiento posible de la psicosis dice:

Todo el problema de las perversiones consiste en concebir como el niño en su relación con la madre, relación constituida en el análisis no por su dependencia vital, sino por su dependencia de su amor, es decir por el deseo de su deseo, se identifica con el objeto imaginario de ese deseo en cuanto que la madre misma lo simboliza en el falo.

No se trata de reducir la *Verleugnung* a la dimensión imaginaria de la falta –como rehusamiento de una percepción- sino del rechazo de la dimensión real de lo simbólico, es decir, de la castración misma y del hecho de que lo simbólico es incompleto e inconsistente. Podría decirse que al sujeto no le queda otro remedio, pues lo real es lo insoportable, que reconocer y dar cuenta de la falta en el Otro y a la vez defenderse, mediante una operación que implica la renegación de dicha falta.

Sin referir solamente a las perversiones, sino también a los montajes perversos de los neuróticos, esta operación es la que regula y se concreta en el fantasma, en lo que implica una defensa frente a la angustia que produce lo real, y conlleva entonces el rasgo que caracteriza al fantasma como perverso por la positivación del ser.

En la constitución del fantasma el sujeto aloja su ser de goce ante dicha falta. Esta es la operación de separación y mediante la misma el sujeto completa y obtura la castración del Otro. Si en un primer momento de la separación, frente a la falta del Otro el



sujeto responde con su propia falta, en un segundo momento que forma parte de la misma operación de separación, el sujeto aloja en el recubrimiento de ambas faltas su ser de goce, al alojar ahí el objeto a. Objeto a, objeto de goce, objeto causa, porque no objeto fetiche que vela y revela la castración.

Este movimiento que va de la negativización a la positivización podemos llamarlo *Verleugnung* de la castración.

De este modo, el fantasma incorpora la posición perversa de la estructura del neurótico, puesto que implica el reconocimiento y el rechazo de la falta del Otro a la vez. Y la *Verleugnung* indica el modo particular en que el neurótico obtura, repudia la castración del Otro con su ser de goce en el fantasma.

Verleugnung y escisión del *je* (yo), quedan ahora vinculados de este modo: la escisión del *je* – *Entzweiung* del *je* dice Lacan - se da entre la castración del Otro y el ser de goce. Podríamos decir que hay escisión del *je* entre una modalidad de respuesta que es la que el sujeto realiza articulando su deseo como deseo del Otro y otra respuesta, en la que utiliza su ser de goce, su rasgo de goce para obturar la castración del Otro. Y este doble movimiento puede ser descrito como *Verleugnung*. También da cuenta Freud de ellos en Esquemas del psicoanálisis en 1938.

Por ello podemos concluir siguiendo a Lacan que lo desmentido está fundamentalmente referido a lo real. El sujeto desmiente, rehúye aceptar la falta, lo que no hace de él un perverso si neurótico como modos de goce perverso. Por lo tanto un neurótico que maniobra con su ser, ser enmarcado en su fantasma atravesado por la *Verleugnung*, al servicio de la constitución de un Otro supuestamente completo.



2.4 El discurso capitalista y la fetichización del objeto

“La condición del sujeto, depende de lo que tiene lugar en el Otro. Lo que tiene lugar allí es articulado como un discurso”. (Lacan, 1987)

Es importante tener en cuenta lo hasta acá desarrollado para pensar en la actualidad las consecuencias del discurso capitalista como aquel que rehúsa, reniega de la castración mediante la anticipación de multiplicidad de objetos como un modo de fetichización de los mismos.

Haremos referencia a los textos *La Odisea del siglo XXI* (2004) y *¿Por qué matan los niños?* (2012) de la Doctora Amelia Imbriano, quien mediante una extensa y basta investigación, tomando los aportes de Sigmund Freud, Jaques Lacan, y autores contemporáneos entre ellos el Dr. Pedro David, y el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman, entre otros, da cuenta de la esclavitud que el hombre moderno tiene como consecuencia de la globalización, el discurso capitalista y la tecnociencia, a causa de un debilitamiento o caída de la función del Nombre del Padre.

Lacan emplea el término *Discurso* para dar cuenta de la naturaleza transindividual del lenguaje. La palabra siempre implica a otro sujeto, al interlocutor de ahí para este autor *el inconsciente estructurado es el discurso del Otro*. Designa al inconsciente como el efecto sobre el sujeto de la palabra que le es dirigida desde otro lado, por otro sujeto que ha sido olvidado, por otra localidad psíquica (otra escena)”. (Diccionario Dirán Evans)

El discurso es lo que da referencia al lazo social que establecen los sujetos basados en el lenguaje.



Lacan distingue cuatro lugares que se articulan en el discurso que funcionan como elemento algebraico:

el lugar del S1 : Significante Amo

el S2: lugar del Saber

El lugar del Sujeto dividido

El lugar del objeto a : plus de goce

Mutación del discurso del Amo

Discurso del Amo		Discurso Capitalista	
S1	S2	S/	S2
-----	-----	-----	-----
S/	a	S1	a

El discurso capitalista se presenta como una mutación del discurso del amo. Este último es el discurso básico, ilustra la dialéctica del Amo y el esclavo, está en relación al concepto de Plusvalía, haciendo referencia a aquello de lo que el trabajador debe renunciar, es el legítimo discurso del Inconsciente. Este discurso da cuenta que todos los intentos de totalización están condenados al fracaso, es el discurso que oculta la división subjetiva. El amo S1, es el que pone a trabajar (hace causa), al esclavo (S2) al que se le cree el saber, resultando un excedente (a) del que el Amo trata de apropiarse, haciendo referencia a la plusvalía de Marx.

El discurso capitalista se presenta bajo una reversión del lado izquierdo de la formula, ya no es el S1 el agente , sino el Sujeto barrado, mientras que el S1 queda en el



lugar de la Verdad, por lo tanto la Imposibilidad que es la flecha que va del agente al Otro, y la de la Impotencia que va de la producción a la verdad quedan anuladas, lo que implica que este sujeto que opera sobre el Significante Amo como verdad, dirigiendo la misma supone esta un rechazo de la castración. Es una verdad construida desde un sujeto tachado que encubre su tachadura, con un Significante Amo, absorbiendo o succionando objetos partenaires. La producción es engañosa porque ofrece los objetos anticipadamente. El objeto determina al Sujeto.

El discurso capitalista, anticipa las producciones para saturar el vacío convirtiendo el lugar del deseo en goce. Esta en relación al discurso perverso y en relación a la fetichización de los objetos. El perverso tiene la Verdad (Saber) acerca del goce del otro, ejerce su voluntad de goce, voluntad sostenida mediante el mecanismo de la denegación o desmentida de la castración, dirige la verdad, produciendo de manera anticipada los objetos de goce.

El discurso capitalista es un discurso en rechazo de la castración. La perversión del capitalismo reside precisamente en un sistema social en donde el todo-compacto es el modelo que siguen las partes. Un modo de suplir el vacío central que es el modelo de tal manera pervertido, que su estructura se resuelve en el ataque al vínculo social que lo instituye.
(Imbriano, p.91)

El punto de partida del psicoanálisis es la consideración de la relación del sujeto al Otro. Desde Freud sabemos que la figura del padre permite una organización cultural con consecuencias pulsionales.



Lacan formaliza la función del padre desde la incidencia del significante, siguiendo a Freud desde sus desarrollos en Tótem y Tabú, el padre del complejo del Edipo organiza y ordena a un sujeto dentro de una estructura, en relación a su deseo, deseo que emerge como causa de la ley, la ley del deseo, no hay deseo sin ley, sino sujeto de goce. La inscripción del significante del Nombre del padre, permite al sujeto interpretar su deseo, logrando producir la significación fálica, la que somete en el campo del lenguaje a ese deseo a la castración.

El atravesamiento del Edipo impone un acotamiento a la satisfacción pulsional (no al incesto, no al parricidio) y la elección por fuera de él implica el desborde pulsional.

La pulsión se regula a través de un rodeo en donde el sujeto tiene que inventar nuevos modos de rodear o bordear el objeto, objeto en tanto que perdido, con la complejidad que el camino de la pulsión en su carácter de empuje incesante busca siempre acortar su camino en su intento de captura del objeto, un imposible, y en ese movimiento no hace más que alcanzar la satisfacción en su recorrido, satisfacción en exceso, y esto no es sin consecuencias: *la pulsión de muerte* reina sin obstáculos, y la violencia, la destrucción o autodestrucción, el consumo de sustancias, los diferentes modos de prácticas que implican satisfacciones autoeróticas, son algunas de las grandes consecuencias. Si la función del Nombre del padre falla, el sujeto se ve conducido a retornar a mecanismos primarios a saber el trastorno en lo contrario y la vuelta hacia la propia persona.

La Dra. Imbriano en *La Odisea del Siglo XXI*, habla de la transformación del objeto en lo que ha de llamar *ready-made-trash*, su traducción es: elemento que está listo para



su uso en el momento de la compra o recepción, objeto cotidiano que se muestra como una obra de arte.

De este modo el sistema capitalista está destinado a producir cada vez más objetos con los que se asegura el acrecentamiento constante del consumo, modo de empuje insaciable ofreciendo cantidad de objetos de satisfacción, que se reciclan permanentemente, como modo de fetichización de la mercancía. Anulando la distancia entre sujeto y objeto, anulando las figuras de la imposibilidad e impotencia, anulando la castración, haciendo del sujeto un objeto más de consumo. Sujeto consumido por su goce.

Imbriano hace referencia a los trabajos de investigación realizados por la Dra. Paula Winkler, especialista en semiótica, que ha trabajado mucho sobre Marx, quien ha demostrado el valor del logo y sus consecuencias, y donde hablan de una doble fetichización no solo de la mercancía, sino de la mercancía-logo.

Vamos a referirnos primero a un concepto que se viene deslizando en lo anteriormente expresado y que forma parte también de una de las consecuencias del discurso capitalista y es el de Globalización.

La igualación obligatoria es una de las consecuencias del mundo globalizado, ofreciendo un sueño narcisista, proclamando un modo de vivir y gozar universal. Un mundo hecho para todos, igual para todos. Si yo soy igual a los extranjeros, ya no existen los extranjeros. Vemos con esto una anulación de las diferencias.

Una de las maneras que el discurso capitalista con sus efectos globalizantes intenta hacer de un sujeto, un objeto a ser consumido, es mediante el impacto con sus efectos visuales que generan el consumo de las marcas. Hay un mercado que esta



instituido y legalizado en la Argentina y ya nos atreveríamos a decir en el resto del mundo del *mercado de lo trucho*, es el mercado de lo *símil*.

La Dra. Imbriano refiere al concepto de *infatuación*, como un modo de lograr que el sujeto no piense, es hacerle creer en su libertad absoluta cuando realmente no lo es, hacerles creer que son iguales, cuando realmente no lo son. Enuncia que *estamos viviendo en una "igualdad infatuada"*, y por eso somos todos bebedores de bebidas gaseosas de tales marcas. Digo se trata de una obligatoria igualdad – es el concepto que se denomina "igualación obligatoria". Parecería que nos hacen creer eso, vía la voltereta de hacernos fascinar por lo virtual y después borrar los límites entre lo virtual y lo real allí estamos en un *mundo matrix*.

Habla de sujetos en *estado de excepción*, sujeto lanzado a un real al desnudo, el mato o muero, si no obtengo lo que quiero. Real al desnudo ya que la *intensión* es dejar a un sujeto, sujetado permanentemente en ese punto de fijación y tensión imaginaria alienante con el otro, o mejor dicho con el objeto de deseo. Objeto que sabemos que se constituye bajo la relación paranoica del mismo, ya que es el otro el que lo tiene.

Si en el discurso capitalista el sujeto opera sobre el significante, que es lo mismo que decir, que el Todo –saber es posible, ya que él dirige la verdad, estamos en presencia de una "inflación del simbólico" y esto acontece como consecuencia de una exclusión de aquello que lo ordena que le pone límite, la función del Nombre del padre en la cultura. Todo se sabe, todo se dice, todo se puede ver, todo se puede obtener, no importa las consecuencias y los precios que hay que pagar. Todo tiene un precio y ese se paga. El sujeto paga con su vida, con su deseo, ya Freud en 1920 hablo de la primariedad de la pulsión de muerte, de la tendencia a la vuelta de lo inorgánico. Aquello que no puede



limitarse, ese exceso de goce que quiere reintegrarse a cualquier costo, es exceso inorgánico, es lo tóxico, y si para ellos es necesario legitimar lo ilegítimo, el discurso capitalista sostenido en el mecanismo de la desmentida o denegación de la castración empuja al sujeto-objeto, gozar en demasía, la pulsión es acéfala y de esto se trata de producir cada vez más sujetos no pensantes, sino sujetos amarrados a sus goces.

Referenciando el texto “La tanatopolítica y su violencia”, Imbriano para dar cuenta de la mutación del discurso del Amo, hace referencia a lo que Lacan anuncia desde los años 50 en “Introducción a las funciones del psicoanálisis en criminología” y refiere:

La experiencia ya ha patentizado [...] no es más que la reducción, efectuada por una evolución histórica, de una formación en la que la autoridad que se le ha dejado al padre [...] se muestra, en rigor, cada vez más inestable, caduca a veces y las incidencias psicopatológicas de tal situación se deben relacionar tanto con la endeblez de las relaciones de grupo [...] como con la ambivalencia, siempre mayor de su estructura”
(1950, p40)

En los años 70, Lacan dice que esta mutación del discurso y la globalización es letal, y que solo se puede oponer a ella lo real al desnudo, queriendo mostrar con ello que la mutación perversa del discurso capitalista introduce es de muerte y se manifiesta por lo real al desnudo.



CAPITULO 3

La época sin defensas.

Modos de respuesta bajo la forma de la satisfacción inmediata

3.1 Frente al malestar: modos de respuesta bajo la forma de la satisfacción inmediata

Freud sostiene en “*El malestar en la cultura*” (1930) que tal como nos ha sido impuesta la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones y empresas imposibles. Agrega que para poder soportarla no podemos evitar algún medio que nos permita mitigar esos padecimientos morales o físicos, y detalla tres tipos: las distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria, las satisfacciones sustitutivas que la reducen, y los narcóticos que nos tornan insensibles a ella. Freud se pregunta ¿qué esperan los hombres de la vida, qué pretenden alcanzar en ella? Aspiran a ser felices, quieren llegar a ser felices, no quieren dejar de serlo. Esto implica por un lado evitar el dolor y el displacer, y por otro experimentar intensas sensaciones placenteras. También agrega que el sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia, el mundo exterior capaz de encarnizarse con nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables, y desde las relaciones con otros seres humanos. Más adelante sostiene que la intoxicación proporciona sensaciones placenteras, modificando las condiciones de nuestra sensibilidad. No sólo se les debe el placer inmediato, sino también una muy anhelada medida de independencia frente al mundo exterior. Los hombres –dice Freud– saben que por estos quitapenas, siempre podrán escapar del peso de la realidad.



Si Freud (1930) nos hablaba hace más 80 años de las drogas y el alcohol en términos de “quitapenas”, cabe preguntarnos hoy si una nueva lectura de la modernidad puede agregar algo más allá de aquellas penas que describe, y qué entendemos hoy como aspiraciones de felicidad de los hombres, leída esta felicidad como contracara del infortunio.

Lacan (1975) se refería al consumo de sustancias tóxicas como una manera de sortear la barrera fálica y de romper con el significante fálico para encontrar un goce infinito. Miller (2005), en *El otro que no existe y sus comité de ética*, lo dice de este modo: “(...) romper con el significante para apoyarse en los límites rechazados del goce del cuerpo”. Allí Miller señala también a Freud, alrededor del texto “Dostoievski y el parricidio” (1928), diciendo que esta búsqueda de goce lo lleva a una ganancia de placer inmediata, una supuesta cuota de independencia anhelada en relación al mundo exterior.

Pero ¿qué es lo que entendemos hoy por felicidad, qué es lo que los hombres pueden esperar de la felicidad en una época en la que el discurso capitalista se esmera en la construcción de una nueva subjetividad?

Gilles Lipovetsky en su libro *La felicidad paradójica* (2007), hace un estudio pormenorizado de este tema en la época que nos toca vivir. Señala: “Ha nacido una nueva modernidad: coincide con la civilización del deseo” que se construyó durante la segunda mitad del siglo XX. El autor en este ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo nos muestra las últimas orientaciones del capitalismo que ha tenido como vector la estimulación perpetua de la demanda, comercializando y multiplicando infinitamente las necesidades.



Dice Lipovetsky (2007) que en unos pocos decenios la sociedad *opulenta* ha cambiado los estilos de vida, creando un nuevo orden de objetivos y una nueva forma de relacionarse con el tiempo, con uno mismo y con el Otro.

La vida en presente, el *vivo el hoy*, y el hedonismo son las princesas de esta nueva Corte, y todo esto se *debe* –dice el autor– al liberalismo. El hiperconsumidor ya no está deseoso del bienestar material sino que además demanda el confort psíquico, pide o consume armonía interior, y de allí el inextinguible mercado de nuevas espiritualidades, de guías de felicidad. La época se ha vuelto propicia para que te enseñen de todo, incluso a respirar, y ya no se respira como entonces, sino que hay que ir a aprender a hacerlo, también a caminar, eso sí, con determinado calzado que, *de paso*, te endurece todo el cuerpo, porque no hay que olvidarse que ahorrar tiempo es fundamental.

El cuerpo es justamente otra esfera fundamental de este universo competitivo hipermoderno. Las competencias deportivas están permanentemente estimuladas desde los medios y esto lleva aparejado lo que Lipovetsky (2007) llama *sociedad de dopaje*, en la que el deporte viene a ser *la optimización por excelencia de los resultados*. Desde el sobreentrenamiento hasta la medicalización de todo el proceso lleva a estos supuestos deportistas a ensayar proezas increíbles que, una vez finalizadas, los subsume en una soledad que termina en pena y por ende con trastornos alimentarios, adicciones y toxicomanía.

Lipovetsky(2007) denomina a este objetivo “embriaguez estética”, que sería algo así como la movilización de máximas fuerzas y el dominio perfecto, y toda perfección cualquiera sea el costo despierta la felicidad afrodisíaca.



En línea con esta concepción de una hipermodernidad que somete al individuo a un universo sumamente competitivo, recientemente Jorge Alemán en un artículo publicado en *Página 12* (jueves 14 de marzo de 2013), escribió: “El sujeto neoliberal se homogeneiza (...) entregado al máximo rendimiento y competencia, como un empresario de sí mismo. A diferencia de *los cuidados de sí* clásicos (...) que apuntaban a protegerse de los excesos, (...) a buscar la mejor adaptación o alienación soportable, el sujeto neoliberal vive permanentemente en relación con lo que lo excede, el rendimiento y la competencia ilimitada”.

En su último libro *Futuro*, Marc Augé (2012) dice algo realmente concordante en relación a lo desarrollado anteriormente. Define al futuro diciendo que es la vida que está siendo vivida de manera individual. El porvenir, en cambio, aún concerniendo al individuo tiene siempre –dice el autor– una dimensión social: depende de los otros.

Y este es el tema, el Otro, de qué Otro estamos hablando. Sin lugar a dudas, tanto Freud como Lacan se han dedicado extensamente a hablar del Otro. Para hablar de esto nos referiremos al prójimo en particular.

En el libro *El prójimo*, Zizek (2010), junto a Santner y Reinhard, trabajan excepcionalmente este concepto.

Ha sido también del interés investigativo de la directora de esta investigación Lic. Mabel Levato en su libro *Metapsicología: El inconsciente freudiano* (2012) donde destacó tal como lo hace Freud en *El proyecto* (1895) la decisiva incidencia del semejante, del prójimo, en la constitución y progresiva complejización de la subjetividad, situando la importancia del núcleo irreductible a toda representación en el Otro, siendo eso lo que constituye el contenido del inconsciente. Este *Ding*, cosa, del complejo del semejante es



lo intolerable del prójimo. Esto irreductible a la simbolización Freud lo nombra de distintas maneras, lo traumático, lo no comprendido, la cosa o el núcleo del complejo del semejante. De aquí parten todos los efectos de repetición siendo solidario con el lema de que la repetición es precisamente la ley fundamental que rige las operaciones del inconsciente.

Zizek (2010) habla de esto en términos de “la impenetrabilidad del Otro y mi propia impenetrabilidad” ya que mi ser –dice– “se funda en la exposición primordial al Otro”.

El “primer gesto ético” relata el autor es “abandonar la posición de subjetividad absoluta autopostulada y reconocer la propia exposición y el ser abrumado por el Otro (la Otridad) que lejos de limitar nuestra humanidad, esta limitación es su condición positiva”. Este mutuo reconocimiento de limitación abre por ende un espacio de sociabilidad (2010 pp. 186,187).

Cuando decimos con Lacan (1975) que el toxicómano tiene un cortocircuito con el Otro, nos referimos a este aspecto a evitar del Otro, esto que incomoda y que nos lleva a la dimensión de evitar la intersubjetividad.

Miller (1993) en “Para una investigación sobre el goce autoerótico” justamente ubica la satisfacción en la toxicomanía y el alcoholismo diciendo que “con la droga se trata de un goce que no pasa por el Otro”, eso implica, en fila con lo que se viene planteando, no pasar por el encuentro con el cuerpo del otro sexo y eso conlleva la diferencia, que es traumática y necesaria por otro lado a la subjetividad. A este goce Miller lo llama goce cínico; Freud lo denominó autoerótico; Zizek, goce del individuo; y siguiendo a Lipovetsky le podríamos poner el nombre de goce hedonista.



Zizek (2010) refiriéndose a Lacan en este libro, siempre trabajando el concepto de prójimo, dice que para que la Cosa sea mínimamente soportable tiene que intervenir el “orden simbólico como tercero”, la “morigeración del Otro-Cosa”. Si no hay prójimo con quien el sujeto pueda relacionarse, como “socio humano”, el orden simbólico se transforma en “cosa monstruosa”.

Lo que Zizek propone también es revalorizar la noción de exceso en relación al ciudadano paradigmático de la civilización occidental contemporánea, que al mismo tiempo que busca vivir una vida intensa, no desprovista de posibles excesos, termina preocupado por evitar la perturbación de la búsqueda de una felicidad sin tensiones, ya que éstas son vividas como una amenaza a su frágil equilibrio. A raíz de ello surgen *los quitapenas* de esta época, llevan el nombre de *el arte de vivir*, el comer sano, el tomar café sin cafeína, la cerveza sin alcohol, la comida light, el fitness, el *pare de sufrir* y miles de slogans más vacíos de todo contenido. A todo esto Lipovetsky (2007) le da el nombre de “ideología de la salud y prevención de riesgos”. Con dieta sana, conservación sanitaria, detección precoz de las enfermedades, chequeos, supresión del tabaco, terapias alternativas, etc. hace que el hombre sea llevado por una pasión distinta en la que no se trata de alimentar el espíritu sino del mantenimiento del Uno mismo.

Recordando a Freud en *El porvenir de una ilusión* (1927) vemos cómo advierte a los seres humanos que “viven su presente con ingenuidad y que a raíz de ello no aprecian sus contenidos, sobre la importancia de tomar distancia respecto del presente, es decir que el presente devenga en pasado para que puedan obtenerse puntos de apoyo que sustenten los juicios sobre las cosas venideras”.



Toda esta nueva religión de lo natural se contradice en apariencia con el excesivo consumo de todo, entre otras cosas, de psicotrópicos, ya que el individuo busca el bienestar inmediato y no tolera el malestar en todas sus formas. Justamente los psicotrópicos funcionan para ampliar este bienestar y para continuar sosteniendo este ideal de confort, por lo tanto podemos decir que se ha narcotizado la existencia. Esto está íntimamente relacionado con la preponderancia del Uno mismo sobre lo social. Todo se ha fragilizado en los vínculos en general (los lazos familiares, la vida profesional), ya no hay pertenencia y el sujeto sólo se conforma con regalarse pequeñas alegrías que compensan la falta de amor. Este mal vivir conduce al consumismo como refugio. Esta es la felicidad del hiperconsumo, ya no se busca la autosuperación sino, como dice Lipovetsky (2007), se busca “el cuidado de uno mismo” y podríamos agregar que si todo esto no alcanza, o no funciona, tómesese un *Prozac*, el nombre que se le dio en sus comienzos a lo que se llegó a llamar “la pastillita de la felicidad”.

Mauricio Tarrab (2008), en su artículo titulado “La fuga del sentido y la práctica analítica”, escribe que “hay que reconstruir al Otro, justamente donde la época pone un objeto, allí hay que hacer existir al inconsciente, de inventarlo a contracorriente de lo contemporáneo y del consumo que lo rechaza”.

A la luz de lo expuesto podemos concluir diciendo que la época consume hasta el inconsciente, en el sentido que rechaza su contenido, la cosa, eso irreductible del Otro, el prójimo, y “es nuestra responsabilidad como analistas hacerlo existir” (Tarrab,2008).



3.2 La incidencia de la época y las formas de la angustia de castración

Este apartado siguiendo la lógica de esta investigación se centra en las coordenadas de la época el malestar y sus consecuencias.

La incidencia indicábamos de la época es tratar de tapar la división subjetiva al decir de Lacan o de evitar la angustia que produce el encuentro con el semejante que remite a la angustia de castración.

El objeto droga hace uso de la estructura, pero para taponar esa falta entre el sujeto y el Otro, rompiendo de esta manera el lazo social, que es justamente lo que nos trata de transmitir Lacan al decir que el toxicómano rompe el casamiento del hace pipi, o sea rompe con el falo y eso implica a lo simbólico y al Otro.

Por lo anteriormente explicitado se hace necesario desarrollar, la función del tóxico, y las implicancias de su uso tanto en hombres como en mujeres.

También se describirán fenómenos sociales que denominaremos maratónicos, donde se señala que lo que se pierde en estos eventos masivos es precisamente la particularidad.

Se tratará de demostrar además que el ideal social está regido por un imperativo superyoico de consumo. Es lo que podemos llamar adicción generalizada o fetichización de la existencia, ya que hay creencia en el objeto, pero a diferencia del fetichismo como perversión en donde el objeto es siempre el mismo y único, en las adicciones lo que más varía es el objeto pero sí hay creencia en el objeto. El mismo está sujeto a la demanda de la época y el lema es estar actualizado, porque justamente eso lleva a los sujetos a consumir siempre algo nuevo.



Todo esto trae consecuencias en el lazo social ya que las secuelas de la sociedad globalizada es que no hay ningún elemento que posea un atributo que le esté asegurado por principio y para siempre. Esta globalización y el hiperconsumo están acompañados de individualidad, afecta al lazo social, que existe pero bajo la forma al modo de los ejemplos detallados aquí, juntos pero totalmente solos.

El goce que rige esta época es el que toma el toxicómano, es un goce autista. Si bien que el goce sea tóxico en sí mismo es estructural, la droga es justamente una respuesta a ese goce que falta, tratando de darle consistencia, en lugar de tolerar esa falta, pone allí el toxicómano un goce cínico que lo lleva a no poder salir de lo uno, del goce autoerótico.

Es nuestra responsabilidad llevar del goce del *uno* al goce de lo *hetero*.

En este sentido se hace necesario remarcar la decisiva incidencia del semejante, del prójimo, del Otro, en la constitución subjetiva y las implicancias en la época que nos convoca o sea la relevancia del semejante en la constitución del psiquismo.

Es importante en esta investigación, destacar dentro de la constitución del aparato psíquico, con lo que eso implica, especialmente, la constitución de la representación cosa, como contenido del inconsciente ya la misma representa a un sujeto, un semejante y está compuesta por un núcleo irreductible.

Esto significa que en la misma representación cosa, se encuentran a manera de archivos, las vivencias con el prójimo. Lo paradójico de esta consideración es que eso que viene del otro, termina siendo lo que nunca se podrá traducir, o sea representar, ni recordar y lo más propio del sujeto.



Eso nos lleva a pensar, que ya en el origen de la constitución del inconsciente, el sujeto lleva inscripto el núcleo de la repetición, ya que eso que forma el contenido del inconsciente, nunca se hará consciente y se manifestará bajo la forma pulsional de la repetición a la manera del trauma.

Asimismo esto se imbrica necesariamente con lo trabajado en el primer capítulo de esta investigación, que da cuenta de los juicios de atribución y de existencia para conocer el mundo tanto interior como exterior. Estos juicios son también fundantes y constitutivos en la formación del psiquismo.

A este respecto es decisivo destacar la importancia de mantener enlazadas las representaciones cosa como contenido del inconsciente, con la representación palabra, que trae el legado cultural, ya que dicho enlace genera una organización psíquica más elevada y permite relevos del proceso primario por el proceso secundario.

En este sentido se hace necesario por lo anteriormente dicho, tener en cuenta la relación entre las representaciones en la formación de lo que Freud denominó fantasías como un intento del psiquismo ya más elaborado y bajo otras lógicas, como lo es la analogía y causalidad como intento de tapan la pérdida del objeto dada la importancia constitutiva que tienen en relación a que estructuralmente buscan disfrazar una vez más el objeto perdido, poniendo a prueba el examen de realidad con el juicio de existencia concomitante.

La condición de inconsciente de la fantasía revela en su fondo la relación que se mantiene con lo escindido. En su misma construcción se pone de relieve su relación con *das Ding*, como resto escindido de la función del juicio, o sea como resto no judicable, o sea irreductible a la representación.



Además, la construcción de las fantasías, constituyen un proceso de ligaduras y en tal sentido un proceso de pensar sobre las escenas, pero entiéndase que no se trata de cualquier escena, sino de aquellas no comprendidas, eso no comprendido es en Freud la diferencia sexual, que implica el complejo de castración, las escenas de seducción y escena primaria.

Este punto de irreductibilidad en la conjunción fantasmática es una noción que Freud conservó a lo largo de toda su obra y constituye unos de los antecedentes para promover el viraje operado a partir de 1920 con Más allá del principio de placer ya que el trauma como aquello que escapa a lo comprendido, como excluido de la operación del juicio, constituye finalmente la condición del inconsciente, ya que el trauma forma el núcleo que preserva al inconsciente.

Como se puede apreciar, las fantasías son, de un nuevo rodeo en el intento de dar repuesta a lo perdido por estructura, el objeto.

Objeto que no se cesa de buscar y que va delimitando una hiancia entre lo que se busca y lo que se encuentra, signada por la repetición.

Así entonces, esta pérdida funda el deseo, como siempre insatisfecho por estructura. Y la nostalgia, el anhelo, la búsqueda del encuentro primero con ese Otro, eso perdido, hace al funcionamiento psíquico freudiano. Se demuestra entonces que la huella o la representación es siempre solidaria a una pérdida.

Lacan también sigue esta línea de pensamiento cuando refiere a que en el psicoanálisis al objeto hay que caracterizarlo como falta de objeto. Ese es el nombre que le dio al objeto perdido freudiano.



La incidencia de la época en tratar de tapan la división subjetiva al decir de Lacan o de evitar la angustia que produce el encuentro con el semejante que te remite a la angustia de castración y como el sujeto con este artificio hace uso de la estructura psíquica.

El ideal de la época del hiperconsumo, lleva justamente a tratar de *recuperar* la felicidad perdida, poniendo allí, la creencia en un objeto que suture esa falta. Estos quitapenas son defensas ante el Otro con las implicancias que tiene las relaciones, encontrarse con lo que no se comprende, con lo que es diferente, con ese *das Ding* insoportable, pero estructural.

Queda un interrogante desde todo lo expuesto y es si de lo que se defiende el adicto no es justamente del inconsciente, ya que el intento es no encontrarse con lo no comprendido, intento fallido ya que la caída de los efectos del objeto droga en cualquiera de sus formas, siempre es con lo más temido, con lo que no se quiere saber.



CONCLUSIONES

Esta investigación se ha dispuesto sobre dos ejes el psicoanálisis y la sociología desde allí el recorrido articula la desmentida como mecanismo de defensa preponderante en la época capitalista con un discurso que pone al alcance de los sujeto un abanico casi sin fin de objetos que bajo la quimera de ofrecer un todo, en ese mismo acto esa oferta variopinta elude el vacío, la falta constitutiva y allí el psicoanálisis ubica la máxima expresión del rechazo de la castración.

Este entrecruzamiento pone en primer plano la relación de un sujeto y su consecuente e ineludible malestar por encontrarse inserto en la cultura, asimismo se ha desarrollado lo que acontece en términos psíquicos desde la vertiente psicoanalítica en esa relación del sujeto con el otro, con el semejante en un momento fundamental de la constitución psíquica.

Se ha trabajado la desmentida (*Die Verleugnung*) como mecanismo de defensa postulado por S. Freud y como tal fundamental en un momento particular del desarrollo del psiquismo que implica al Yo (*Das Ich*) del cual sabemos parten todos los mecanismo de defensa; pero en particular se debe destacar que la puesta en funcionamiento de la desmentida produce una hendidura, una escisión en el propio Yo.

Esta investigación concibe que en la sociedad actual se puede designar a la desmentida como la defensa que comanda la época en su versión de hipermodernidad para demostrar que consolidan una alianza cerrada que confirma un sujeto no dividido por la falta, por la castración, por la diferencia lo que conlleva en la hipermodernidad a lo que sobrepasa al goce en su versión mortífera de la pulsión de muerte.



A este respecto pudimos concluir que la desmentida funciona como rechazo a la instauración del inconsciente ya que el mismo tiene como contenido la representación-cosa cuyo núcleo es irrepresentable (*Das ding*) y contiene en sí mismo la angustia de castración, la diferencia y la división subjetiva y que el uso de esta defensa lleva a rechazar lo propio y lo ajeno; lo propio como lo no comprendido la cosa (*Das ding*) y lo ajeno como el prójimo.

El término alemán casi siempre se refiere a una tentativa de negar algo afirmado o admitido antes. A esto Freud lo describe como mecanismo de defensa en diversos contextos.

La desmentida es un hecho grávido de consecuencias porque se da en un momento del funcionamiento psíquico donde lo que estalla es un conflicto frente a un acontecimiento absolutamente novedoso e inesperado, la etapa fálica que representa todo-lo-que-hay, un solo genital para ambos sexos, por lo tanto el acento de esa novedad recae en que justamente no hay representación en el psiquismo de la falta, de lo que no hay, por lo tanto de la diferencia. La desmentida viene entonces a introducir la idea de negar la presencia, la existencia y decir que algo no está ahí, aún sabiendo que lo que rechaza existe. Cuestiona la veracidad de la existencia de la falta frente a la percepción misma de su ausencia. Se trata de una percepción traumática frente a la cual el Yo para preservarse de su propia desorganización hace uso de la desmentida. La lógica freudiana sobre la *Verleugnung* recae sobre el desplazamiento y la sustitución, en efecto en el lugar de la percepción traumática aparece por sustitución un objeto fetiche que intenta obturar la falta, así mantiene el pequeño su creencia en el falo, especialmente el falo en la madre.



Freud advierte y destaca que durante el periodo de la infancia este proceder no debe confundirse con el fetiche para el adulto.

Se introdujo la función de los juicios de existencia y de atribución postulados por Freud que le confiere al Yo la exclusividad de la relación con el mundo externo conlleva incluir a partir de él la atención, la memoria, y lo que aquí se ha desarrollado el juicio para así comprender la huella de explicación freudiana sobre las transacciones que se llevan a cabo que indican el valor fundamental de este concepto dentro de la teoría; los juicios de atribución y los juicios que deciden sobre la existencia o no de una cosa representada, los juicios de existencia. En este sentido se hace necesario por lo anteriormente dicho, tener en cuenta la relación entre las representaciones en la formación de lo que Freud denominó fantasías como un intento del psiquismo ya más elaborado y bajo otras lógicas, como lo es la analogía y causalidad como intento de tapar la pérdida del objeto dada la importancia constitutiva que tienen en relación a que estructuralmente buscan disfrazar una vez más el objeto perdido, poniendo a prueba el examen de realidad con el juicio de existencia concomitante.

Ahora bien, lo desplegado acerca del sujeto y su constitución lo articulamos con el eje del lazo social y las consecuencias del discurso capitalista como aquel que en la actualidad rehúsa, reniega de la castración mediante la anticipación de multiplicidad de objetos que ofrece como un modo de fetichización de los mismos, en este sentido es que tomamos la mutación que Jacques Lacan realiza sobre la reversión del discurso del Amo en discurso capitalista. Ciertamente el discurso capitalista viene a saturar el vacío con objetos convirtiendo el lugar del deseo en goce. Esta en relación al discurso perverso y en relación a la fetichización de los objetos. El perverso tiene la Verdad (Saber) acerca del



goce del otro, ejerce su voluntad de goce, voluntad sostenida mediante el mecanismo de la denegación o desmentida de la castración, dirige la verdad, produciendo de manera anticipada los objetos de goce. Entonces el sistema capitalista está destinado a producir cada vez más objetos con los que se asegura el acrecentamiento constante del consumo, modo de empuje insaciable ofreciendo cantidad de objetos de satisfacción, que se reciclan permanentemente, como modo de fetichización de la mercancía. De este modo logra anular la distancia entre sujeto y objeto, aboliendo las figuras de la imposibilidad e impotencia, anulando la castración, haciendo del sujeto uno objeto más de consumo. Sujeto consumido por su goce.

En esta línea se ha abordado lo que para el psicoanálisis es la consideración de la relación del sujeto al Otro. Primeramente Freud postula que la figura del padre permite una organización cultural con consecuencias pulsionales y luego Lacan con su lectura freudiana establecerá la función del padre desde la incidencia del significante, siguiendo a Freud desde sus desarrollos en Tótem y Tabú, el padre del complejo del Edipo organiza y ordena a un sujeto dentro de una estructura, en relación a su deseo, deseo que emerge como causa de la ley, la ley del deseo, no hay deseo sin ley, sino sujeto de goce. La inscripción del significante del Nombre del padre, permite al sujeto interpretar su deseo, logrando producir la significación fálica.

Finalmente para conjugar los ejes planteados se ha descrito la incidencia de la época en tratar de tapan la división subjetiva al decir de Lacan o de evitar la angustia que produce el encuentro con el semejante que remite a la angustia de castración y como el sujeto con este artilugio hace uso de la estructura psíquica.



Cuando abordamos aquí la cuestión referida al sujeto toxicómano, postulamos que el objeto droga hace uso de la estructura, pero para taponar esa falta entre el sujeto y el Otro, rompiendo de esta manera el lazo social, que es lo que nos trata de transmitir Lacan al decir que el toxicómano rompe el casamiento del hace pipi, o sea rompe con el falo y eso implica a lo simbólico y al Otro. Es lo que denominamos adicción generalizada o fetichización de la existencia, ya que hay creencia en el objeto, pero a diferencia del fetichismo como perversión en donde el objeto es siempre el mismo y único, en las adicciones lo que más varía es el objeto pero si hay creencia en el objeto. El mismo está sujeto a la demanda de la época y el lema es estar actualizado, porque justamente eso te lleva a consumir siempre algo nuevo.

Por lo antedicho, el goce que rige esta época es el que toma el toxicómano es un goce autista. Si bien que el goce sea tóxico en sí mismo y es estructural por todo lo anteriormente expuesto, la droga es, entre otras cosas justamente una respuesta a ese goce que falta, tratando de darle consistencia, en lugar de tolerar esa falta, pone allí el toxicómano un goce cínico que lo lleva a no poder salir de lo uno del goce autoerótico.

El ideal de la época del hiperconsumo, lleva justamente a tratar de “recuperar” la felicidad perdida, poniendo allí, la creencia en un objeto que suture esa falta. Estos quitapenas son defensas ante el Otro con las implicancias que tiene las relaciones, encontrarse con lo que no se comprende, con lo que es diferente, con ese *das Ding* insoportable, pero estructural.

Queda planteado en esta investigación un interrogante desde todo lo expuesto y es si de lo que se defiende el adicto no es justamente del inconsciente, ya que el intento



es no encontrarse con lo no comprendido, intento fallido ya que la caída de los efectos del objeto droga en cualquiera de estructural de goce y relacionarlo a su subjetividad .

La peculiaridad de esta investigación ha sido hacer pasar lo inconsciente y el psicoanálisis a una problemática de grave alcance social como lo son las toxicomanías y adicciones de toda índole, que hemos nombrado.

La directora de esta investigación magister Mabel Levato ha puesto en trabajo lo que ella considera una aclaración a modo de cierre de esta investigación pero de apertura al pensamiento sobre ese entrecruzamiento que aquí postulamos, poder pensar la cuestión de este modo de lo social a lo individual y de allí a lo social nuevamente, ya que en este desarrollo se ha demostrado la incidencia del semejante, prójimo, Otro en la constitución del inconsciente y por ende, del sujeto.



REFERENCIAS

- Auge, M. *Futuro*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editores (2012)
- Bauman, Z. *Vidas de consumo*. Fondo de Cultura Económico (2008)
- Baudrillard, J. *El otro por sí mismo*. Anagrama (1988)
- Clancy, M. *La odisea del yo*. Tesis de Maestría U.A.J.F.K (2012)
- Diaz, E. *Posmodernidad*. Editorial Byblos (1999)
- Hanns, L. A. *Diccionario de términos alemanes de Freud*, Buenos Aires-México: Grupo Editorial Lumen. (1995).
- Breuer, J. & Freud, S. (1976) *Estudios sobre la Obras completas*. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires.
- Cosentino, J. C. *Construcción de los conceptos freudianos*. Buenos Aires: Manantial. (1993).
- Cosentino, J. C. *Sigmund Freud. El yo y el ello. Manuscritos inéditos y versión publicada*. Texto bilingüe, Primera Edición. Buenos Aires: Mármol-Izquierdo editores. (2011)
- Freud, S. *Las neuropsicosis de defensa*. En *Obras completas* Amorrortu Ediciones: Buenos Aires.
- Freud, S. *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*. En *Obras completas* Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1888[1893]).
- Freud, S. *Manuscrito H*. En *Obras completas* Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1895).
- Freud, S. *Proyecto de psicología*. En *Obras completas* (Vol. 1, pp.323-387). Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1895 y publicado por primera vez en 1950).



- Freud, S. Manuscrito K. En *Obras completas* Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1896).
- Freud, S. Carta 52 Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1896).
- Freud, S. La etiología de la histeria. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1896).
- Freud, S. Carta 52. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1896).
- Freud, S. Carta 84. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1896).
- Freud, S. Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1911).
- Freud, S. Pulsiones y destinos de pulsión. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1915).
- Freud, S. Lo inconsciente. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1915).
- Freud, S. Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos (1893).
- Freud, S. Sobre psicoterapia de la histeria. En *Obras completas* Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1895).
- Freud, S. La interpretación de los sueños. Buenos Aires. (1900).
- Freud, S. Más allá del principio del placer. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1920).
- Freud, S. El yo y el Ello. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1923).
- Freud, S. La organización genital infantil. Buenos Aires. (1923).
- Freud, S. La Negación. (1925).
- Freud, S. Inhibición, síntoma y angustia. En Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1926 [1925]).
- Freud, S. 31° Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1932).



Freud, S. 32° Conferencia. Angustia y vida pulsional. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires.

(1933 [1932]).

Freud, S. Moisés y la religión monoteísta. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (1939).

Freud, S. La escisión del yo en el proceso defensivo. (1940[1938]).

Freud, S. Esquema del psicoanálisis (1940[1938]).

Freud, S. Fetichismo. (1927).

Freud, S. Conclusiones, ideas, problemas. Amorrortu Ediciones: Buenos Aires.

1941[1938]).

Harvey, D. *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu editores (1998)

Imbriano, A. *La odisea del siglo XXI*. Letra Viva (2010)

Lacan, J. Escritos 2. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*,

(1987)

Lacan, J. *Introducción a las funciones del psicoanálisis en criminología*. Suplemento de

escritos. Argot. (1950)

Lacan, J. “*Conferencia en Milán*”. Traducción: Olga Mabel mater. El Sigma. (1972).

www.elsigma.com

Levato, M. *Metapsicología. El inconsciente freudiano*. Letra Viva (2012)

Levato, M. *Las toxicomanías y la búsqueda de la felicidad*. Revista Borrromeo n°2 (2012)

Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica*. Anagrama (2007)

Maldavsky, D. *El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones*. Amorrortu

editores: Buenos Aires(1980).

Maldavsky, D. *Estructuras Narcisistas. Constitución y transformaciones*. Amorrortu

editores: Buenos Aires. (1986).



Zizek, S. *El prójimo*. Amorrortu editores (2010)

Lacan, J. (1975) "Sesión de clausura de las jornadas de los carteles de la ex escuela freudiana de París" (discurso inaugural)

Miller, J. A. (1993) "Para una investigación del goce autoerótico.

Sujeto, Goce y modernidad." Buenos Aires: Ed. Atuel-TyA, 1993.

Miller, J. A. (2005) "El otro que no existe y sus comités de ética". Buenos Aires, Ed. Paidós, 2005.

Tarrab, M. (2008) "La fuga del sentido y la práctica analítica" Buenos Aires, Ed. Grama, 2008.